

como grandes, crecidas, largas, de marca, de buena marca. No eran ménos vagas las indicaciones sobre las producciones del pueblo, sus recursos, sus necesidades. Pero la fecundidad de las anécdotas pueriles ó necias, el lujo de los detalles sobre las riquezas religiosas, llenan estas ingenuas memorias. Todo son tesoros robados de noche por moros misteriosos: en Membrilla se hubieron de encontrar diez y seis toneles llenos de oro; en otros pueblos osamentas de gigantes. En diez de los villajos que enviaron estas notas, hay una ó muchas cabezas de las once mil vírgenes; en cuatro de ellos, un San Isidoro diferente. San Márcos sólo es celebrado en Albánchez; pero su fiesta se celebra con un ayuno tan general que ni los niños de teta pueden obtenerla. Cuatro de cada cinco pueblos tienen por patrona á la Sma. Virgen; pero nunca es la misma; sus advocaciones varían al

infinito, desde la Virgen del quinto Dolor hasta la Virgen del Beso; Añover, Talavera, Illana se precian de poseer sus cabellos, su camisa, su leche, la piedra de la circuncision, los manteles de la cena...

Y de todas partes han de salir soldados. El ejército de Vargas está ya disperso en Italia, en Francia, en Flandes. El único pueblo con quien España está á la sazón en paz es, por una curiosa irrisión de sus pretensiones religiosas, Turquía. El temible Uluch-Alí ha recibido orden del Sultan para que no hostilice á España (1), y envíe sus genizaros para la guerra contra Persia y sus barcos á las costas de Candia (2); además, sin Persia ni Candia, tenía el sultan, para ocuparse, sus propios genizaros, que en 1589 habian saqueado los bazares de Constantinopla y quemado cuarenta mil casas en un espacio de doce millas de circunferencia (3).

CAPÍTULO IV

EL ARCHIDUQUE ERNESTO

1592-1595

MUERTE DE ALEJANDRO FARNESIO.—INTERREGNO.—INCAPACIDAD DEL ARCHIDUQUE

I.—Muerte de Alejandro Farnesio

Rosne, el coronel lorenés á quien la Liga improvisó mariscal de Francia, preparó una segunda expedición española en Francia, mientras, quebrantado de salud, se encerraba en Spa Farnesio. «Su herida del brazo está en vías de curación, escribe Tassis al rey (4), pero con tiricia y gran flaqueza, temeroso de caer en el mal pasado.» Una enfermedad desconocida lo tiene demacrado todo el verano en Spa y en Bruselas; está triste y recuerda á Don Juan de Austria, á quien vió sucumbir lentamente. ¿De qué proviene esta postración (5)? ¿Del abuso de las

(1) Ms. Arch. nac. K. 1573, pág. 2. Cristóbal de Salazar á Felipe II.

(2) Ms. Arch. nac. K. 1573, p. 132. V. también Ms. Bibl. nac. sec. italiana, n.º 188, IX. Trattato della prolongatione della sospensione delle armi del gran Signore e del Re di Spagna, firmato e concluso il di 4 febr. 1581.

(3) Ms. Arch. nac. K. 1574, p. 50.

(4) Ms. Arch. nac. K. 1581, p. 90, junio 1592.

(5) *Ibid.* K. 1582, p. 48, Tassis al rey, del 25 setiembre 1592. «Muy decaydo y flaco.»

aguas de Spa, como dicen los doctores? ¿Del veneno, como murmuran sus familiares italianos?... De pronto sabe Farnesio que el conde de Fuentes, capitán general de Portugal, ha llegado á los Países Bajos.

Entonces comprende que está decidida su suerte. A su vista van á pasar sus soldados al mando de otro general; van á pasar por delante de él, dóciles á una voz que no es la suya, olvidados de la gloria de Amberes. Levántase, sale de Bruselas (6) y aparece en medio del ejército que Rosne ha preparado para una campaña de invierno (7).

De mucho tiempo atrás sabia Farnesio que Felipe II no le perdonaba sus triunfos políticos ni su influencia en el ejército. Habíase esforzado en corregir esta mala voluntad á fuerza de paciencia, en tolerar las demasías de los bastar-

(6) Coloma. El 31 octubre, 1592.

(7) Ms. Arch. nac. K. 1582, p. 67. Tassis al rey, 11 nov. 1592.

dos del rey, Ascoli y Pastrana, y también con agasajos ingeniosamente imaginados para lisonjear las manías del soberano, como la pierna izquierda de San Felipe y la cabeza de San Lorenzo, que tuvo el arte de descubrir y sustraer de Francia, para enriquecer las colecciones del Escorial (1). Pero Felipe II no se curaba nunca de sus sentimientos envidiosos contra los hombres superiores, y estaba resuelto á destituir á Alejandro Farnesio; sino que aguardaba con miedo el momento de notificar esta resolución, de mucho ántes tomada. La cédula de revocación fué tres veces redactada; y existen las tres minutas sucesivas (2), la primera es del 20 de febrero, durante la campaña de Normandía; la segunda de un mes más tarde (3). En fin, formulóse por tercera vez la orden (4), pero no se envía por un correo, sino que se confía al conde de Fuentes, que estuvo retenido mucho tiempo en Madrid. Al ponerse, finalmente, en camino el conde, se da buena prisa Felipe en tranquilizar al mismo á quien va á herir y le colma de protestas de confianza.—No adelantarán nada los que me hablen de vos en opinión diferente de la que yo tengo, opinión justificada y confirmada por los numerosos ejemplos que yo tengo y que observo cada día, de vuestra participación y servicios en los servicios de la mayor consecuencia. Así, pues, estad tranquilo por esta parte (5).—¿No es bastante? Felipe sabe que Farnesio se cree envenenado, que acaso se niegue á ir á Madrid, donde sus enemigos están al parecer cada vez más agitados; y como de pasada añade estas pérfidas palabras (6):—Creed que he sentido el mayor pesar de vuestras inquietudes: debéis estar del todo tranquilo, ya que sabéis la opinión que yo tengo de vos y mi satisfacción por vuestros servicios.

Alejandro se hallaba el 14 de noviembre en Arras, en medio de su ejército, cuando supo la entrada del conde de Fuentes en Bruselas (7). Estaba tan descarnado que no se le veían más que los ojos y los huesos, conservando siempre aquella vivacidad de espíritu, que le habia dado tanta autoridad sobre sus soldados. «Otra campaña, decía (8), y me retiraré á Parma. Pero no

(1) El 1.º de agosto 1592, carta de Felipe II, citada por Motley, t. III, p. 216.

(2) Gachard, correspondencia de Felipe II, tom. II, Prólogo, página 81 y siguientes.

(3) El 25 de marzo 1592.

(4) El 28 de junio 1592.

(5) El rey á Farnesio, 11 setiembre 1592.

(6) El 17 de octubre 1592.

(7) El 11 de noviembre 1592.

(8) Gachard, los Archivos del Vaticano, p. 77, Correspondencia del nuncio Mateucci, «non vedendosi che ossa, oochij et quella viva-

hay que suponer que Enrique se deje batir fácilmente, como suponen estos ministros católicos.» Estaba constantemente á caballo, haciéndose presente en todos los regimientos; pero al cabo «era mortal aquel cuerpo incansable» (9). Una mañana se sintió mal al montar á caballo; por la tarde firmó los despachos y á la noche murió... Tenía cuarenta y siete años (10).

Felipe II debió de sentirse aliviado de un gran peso con una solución que le desembarazaba del último de los hombres superiores de su reinado. Desde ahora queda á sus anchas, solo con Rodrigo Vazquez y sus agentes. Los médicos declararon, luego de embalsamar el cuerpo de Farnesio, que le habian encontrado «los intestinos consumidos y como reducidos á nada, y todo el interior del cuerpo dorado, lo que provenia de los metales de que estaba saturada el agua de la fuente de Spa» (11). Mayena, tan viejo como Felipe, no ocultó su alegría de verse libre de un vigilante que conocia su incapacidad (12). Únicamente sus enemigos sintieron con sinceridad su muerte.

—Era un gran hombre, exclamó la reina Isabel. Merecía mejor suerte.

—Murió un gran caballero, un gran capitán, aunque nunca llevó ventaja sobre mí, dijo á su vez Enrique IV (13).

II.—Interregno

Fuentes se encontró bastante embarazado con sus papeles sellados y sus comisiones secretas, cuando al llegar á Bruselas supo que Farnesio se hallaba en su campamento de Arras. Mantúvose encerrado y de incógnito (14), hasta que supo la muerte de Alejandro, y entonces exhibió sus papeles. Con asombro general, el nuevo gobernador era el conde de Mansfeld, que tenia más de ochenta años, y el nuevo general del ejército de Francia era su hijo, Carlos de Mansfeld. Pues que mandaba al Norte á Fuentes, su mejor general, bien hubiera podido Felipe II utilizarlo mejor que como un simple correo.

«cità di spirito... resolvendosi al ritmo di ritirarsi a Parma... facili como suppongo questi ministri catolici.»

(9) Coloma.

(10) El 3 de diciembre 1592. Véanse también Coloma, la Correspondencia del nuncio Mateucci y la biografía de Farnesio, por Alonso Vazquez, soldado español.

(11) Herrera, t. III, p. 315.

(12) Ms. Arch. nac. K. 1582, p. 76 y 79. Ibarra al rey, dic. 1592.

(13) Gachard, Archivos del Vaticano. Correspondencia del nuncio Mateucci. «E morto un gran cavaliere, un gran capitano, se bene non ne ha mai tolto del nostro.»

(14) Gachard, Arch. del Vaticano, pág. 80, Cartas del nuncio Mateucci. «Serrato e secreto.»

El viejo Mansfeld no tenía ni actividad ni autoridad, ni su hijo era conocido de los soldados. Con esto, mientras el hijo pugnaba en Francia con las sediciones de los regimientos, el padre no sabía hacer cosa mejor que despertar las antiguas pasiones contra los herejes (1).

Entre tanto, Mauricio de Orange completaba su instrumento de dominación, un ejército valiente y disciplinado (2); hacía caer en su poder, después de un sitio discretamente mantenido, la importante plaza de Gertruydenberg y forzaba á Verdugo á evacuar á Groninga (3).

Felipe II comprendió el peligro, y se apresuró á enviar como administrador provisional á Don Estéban de Ibarra, á quien apartó del ejército de Zaragoza, y se decidió á nombrar gobernador de los Países Bajos á un hermano del archiduque Matías, que ya en otro tiempo había usurpado el mismo puesto, el archiduque Ernesto.

III.—Incapacidad del archiduque

Hacia muchos años que el emperador Rodolfo andaba á caza de la soberanía de los Países Bajos para su hermano Ernesto; hasta se sospechaba que había sido uno de los más peligrosos adversarios de Francisco de Valois en Amberes diez años antes (4). Pero los cuatro hermanos eran todos tal para cual, Rodolfo, Matías, Ernesto y Alberto (5).

Rodolfo era un alquimista maníaco que tenía horror á las mujeres. Como una enfermedad análoga hizo la fortuna de Alberto, ha de verse pronto. Matías era muy aficionado á las fiestas y temía los golpes: bien se recordará cómo partió llorando y haciéndose dar bienes eclesiásticos. Ernesto era jugador y borracho: su única cualidad buena era el amor, no al arte, sino á las obras de plata cincelada. Su puerilidad se

(1) Durante la enfermedad y después de la muerte de Farnesio fué cuando se publicaron los folletos católicos, como *Theatrum crudelitatum hereticorum nostri temporis*, auctore R. Verstegan, Antverpiæ, 1592, con 30 grabados; o *Delmeatio historica fratrum minorum a Gueusis in odium fidei crudeliter occisorum*.

(2) Cartas de Bongars, p. 279. «*Nihil fortius, nihil modestius*.»

(3) Ms. Arch. nac. K. 1590, p. 85, del 25 mayo 1594, Tassis al rey.

(4) Correspond. de Busbecque, t. III, p. 148. Carta al emperador del 5 de febrero 1583, donde le previene que se tiene de él esta opinión en París.

(5) Entre Ernesto y Alberto hay aun Fernando y Carlos que no son superiores. Véase sobre estos príncipes la opinión del papa Paulo V, del rey Jacobo de Escocia y de varios políticos, reunidas por Perrens, *los Matrimonios españoles*.

ve en sus cuentas de gastos (6). Comienza por divertirse en Viena muchas semanas seguidas en celebración del honor que le había conferido el rey católico, invierte luego cuatro meses (7) en un viaje de Viena á Bruselas, pasando este tiempo entre bebedores ó bien encerrado para sangrarse y purgarse; consagra crecidas sumas á sus deudores, á sus músicos, á sus joyeros... Espantado de esta indolencia Don Estéban de Ibarra, escribe (8): «Me duele lo que se pierde y aventura por su tardanza.» Porque Mauricio de Orange no consagra su tiempo á los artistas, sino que gana terreno y amenaza á Brabante.

Ernesto en Bruselas no es ya útil: quéjase de cólicos continuos; es expulsado por los regimientos italianos, que se apoderan de Bruselas y proclaman la *República italiana* (9); reclutan los aventureros excluidos del ejército de Mauricio, nombran cónsules y hacen irrupciones contra los vecinos.—Arruinan, comen, saquean, escribe el príncipe de Chimay (10); saquean no solamente los villajos, sino las casas de los caballeros y las iglesias; matan á los hombres y violan á las mujeres.

El archiduque recibió fondos de Felipe, aceptó las condiciones de los rebeldes (11), pagó lo que se quiso y murió de sus cólicos algunas semanas después (12).

Un último rayo de esperanza trae á Felipe II un general que retrasó un año los progresos de Mauricio de Orange.

Este general no era otro que Mondragon. Había nacido dos años después que Carlos V y muere dos años antes que Felipe II. En esta carrera de cerca de un siglo, ha visto crecer y decrecer, alzarse y decaer el ejército: es el último de los grandes soldados de España. Único jefe á la muerte de Ernesto, maniobra con bastante arte para reducir á la impotencia el escogido ejército de Mauricio durante todo el año de 1595. En el invierno vuelve á su ciudadela de Amberes y muere muy luego á la edad de noventa y cuatro años.

(6) *Comis. real hist. de Bélgica*, t. XIII, p. 86.

(7) Octubre 1593.—Enero 1594.

(8) Ms. Arch. nac. K. 1589, p. 90. Estéban de Ibarra á D. Juan de Idiaquez, 21 noviembre 1593.

(9) *Bolet. Comis. real hist.* t. XIII, p. 107.

(10) Motley, t. III, p. 294.

(11) Diciembre 1594.

(12) El 20 de febrero 1595.

CAPÍTULO V

LOS ESTADOS DE LA LIGA

1592-1594

INDISCIPLINA Y MISERIA EN FRANCIA.—CAMPAÑA DE 1593.—APERTURA DE LOS ESTADOS.—REANIMACION DEL PATRIOTISMO.—LA TOMA DE PARIS.—ALMONEDA DE LOS LIGUEROS.—NEGOCIACIONES

I.—Indisciplina y miseria en Francia

Treinta años hacia que, con pretexto de tiendas religiosas, estaba Francia abandonada á los odios privados, y era presa de los aventureros de todos los países, carecía de seguridad y bienestar. La mujer corría peligro en cuanto salía de una fortaleza. «No me atrevo á ir al campo, escribía en otro tiempo la señora de Cipierre á Carlos IX, por temor de que me roben y atropellen en los caminos» (1). Después se llegó poco á poco á robar las mujeres para someterlas á rescate. «Tuve noticia de que mi mujer estaba presa y puesta á precio de quinientos escudos de rescate» (2). También se robaban para ultrajarlas con singular refinamiento. La hija del comisario Belin (3), que era una gallarda moza de diez y ocho años, fué sorprendida en París por Le Brun, comerciante de la calle de Saint-Denis, y estuvo tres días perdida... en fin, se la encontró en una casa de la calle de San Honorato, donde se asistían apestados; fué rescatada por cien escudos y restituida á su padre, que murió de pesar.» Otras veces tenían que despojarse, hasta las simples campesinas, de todo lo que poseían, para rescatarse.

«Mi abuelo, refiere Guy Patin (4), fué preso por los ligueros y no pudo rescatarse por menos de cuatrocientas libras que tuvo que dar al contado; cantidad que no es grande hoy, pero que lo era entonces: para reunirla tuvo mi abuelo que empeñar á crecido interés sus joyas de casamiento, según le oí decir muchas veces llorando.»

Así, el exceso de los sufrimientos consternaba á los viajeros, que siguiendo caminos destruidos, no encontraban más que casas arrui-

nadas y villajos quemados (5). «Desde la frontera hasta París, escribían los españoles (6), ha cesado días há la comunicación de las villas; los vezinos dellas, cansados de la falta del tráfico y del no gozar sus haciendas, están desprovistos de victuallas, pobres y muy acobardados.» Los lobos devoraban hombres hasta en las calles de Palaiseau (7). Los jefes de partidas no reconocían ninguna autoridad: el duque de Epernon y Montpezat, yerno de Mayena, se concertaban en vano para poner en libertad á un caballero que había secuestrado uno de sus capitanes. «Lo ha entregado á cuatro soldados de su compañía que lo guardan en una cueva á dos leguas de allí» (8).

El odio crecía contra el extranjero que mantenía estos males. Los sentimientos católicos pugnaban con las prácticas teatrales de la devoción española: cuando los regimientos de Felipe II celebraban, en su guarnición de París, las fiestas de Pascua, representaban á las santas mujeres *con tres maniquetes* (9); el pueblo los acusaba de idolatría. Los ánimos comenzaron á volverse hácia Enrique IV. José Foulon, abad de Santa Genoveva, reunió á los principales burgueses para estudiar una transacción, mas fué denunciado al legado por uno de sus religiosos y reducido á prisión. Se le acusaba de haber tenido la audacia de sostener que un sacerdote en el púlpito no debía ocuparse en asuntos de Estado. Mayena le facilitó la evasión (10).

La opinión de los parisienses se había modificado ya de tal manera, que Tassis, el agente de Felipe II que tenía más discernimiento y

(5) Cartas de Bongars, p. 315.

(6) Ms. Arch. nac. K. 1569, p. 201, Tassis y Moreo al rey, del 30 diciembre 1589.

(7) Lestoile, p. 175.

(8) *Bolet. soc. hist. del Perigord*, año 1880, p. 384.

(9) Lestoile. Cavriana, el embajador de Toscana, escribía: «Con gli Ugonotti son molti catolici partigiani della casa di Borbone.»

(10) Palma Cayet, p. 472.

(1) Carta citada por M. de Ruble, *Francisco de Montmorency*.

(2) Lestoile.

(3) *Ibid.* p. 94.

(4) *Edic. Reville-Parise*, t. I, p. 333.